

EL MEJOR PREMIO DE ROLANDO

Por *Enid Sparks*

-¡GANE! ¡Gané! -gritó Rolando sin poder evitarlo, sacando un cheque del sobre largo que había recibido. Era una beca de estudios. Armando, su compañero de cuarto, estaba tan ocupado revisando su propia correspondencia, que ni siquiera levantó la vista, cuando le dijo:

-¿Y qué otra cosa podías esperar después de habértela pasado tragando libros?

Rolando levantó el puño y lo amenazó riendo:

-¡Si yo creyera que lo dices en serio!

Levantando entonces la vista, Armando reflejó en sus ojos negros el orgullo que sentía por el éxito alcanzado por su amigo.

-Con toda seguridad que te espera un futuro brillante -dijo-. ¿Qué harás después de que termines tus estudios superiores? ¿Una carrera en agricultura? ¿O te irás a la Marina?

Rolando se encogió de hombros.

-Es muy pronto para decirlo ahora. Cualquiera de las dos me gusta, con tal que pueda dedicarle lo mejor que tengo.

-Y lo mejor que tienes siempre te produce premios.

Y eso era verdad. Rolando había ganado premios mientras cursaba la escuela primaria y también la secundaria. Y esperaba seguir ganándolos durante toda su vida.

-Me gusta trabajar duro -aseguró Rolando-. Y me gustan los premios que ese trabajo me produce.

-¡Ah!

La respuesta de Armando reveló tal distracción, que indujo a Rolando a mirar detenidamente lo que su amigo estaba leyendo.

-¿Es algo interesante?

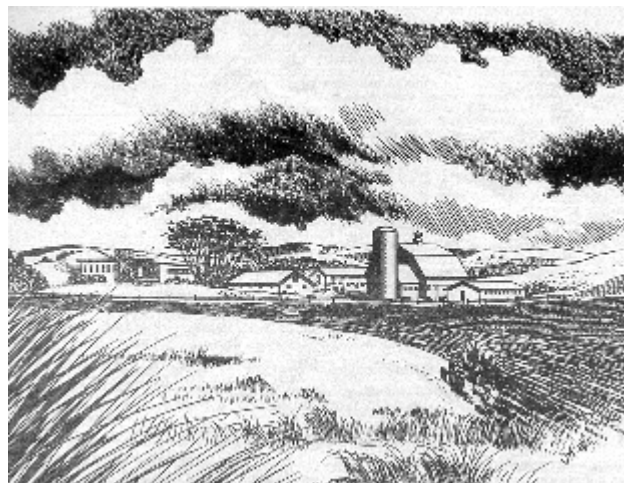
Armando hizo una mueca.

-Una invitación y algunas entradas para unas conferencias religiosas. Parece algo bueno, pero la semana que viene estaré ocupado

-y al decirlo, arrojó las entradas para que llegaran al otro lado de la mesa donde estaba su compañero-. Tal vez a ti te interesen.

Rolando estaba a punto de sacudir la cabeza negativamente, cuando de pronto vio el nombre del remitente en el sobre que Armando le había tirado: Clarence Dayl. En diversas ocasiones había oído hablar de ese evangelista. De modo que, mostrando verdadero interés, aceptó las entradas. Pero ¿le permitirían sus estudios distraer tiempo para asistir a esas conferencias?

Varias veces durante el día Rolando pensó en las entradas, y esa noche se lo mencionó a su amiga



Alicia.

-¡Oh, debieras ir! -le instó ella. Yo asistí a una de las conferencias del evangelista Dayl el año pasado. Fue maravilloso. No he vuelto a tener la oportunidad de escucharlo otra vez.

-¿Es ésa una insinuación de que alguien te invite a ir? -preguntó Rolando en son de broma.

Alicia se ruborizó, pero contestó honestamente:

-Me gustaría ir.

-Arreglado entonces -anunció Rolando.

No obstante, en los días subsiguientes, Rolando lamentó la promesa que le había hecho a Alicia. El club juvenil al cual pertenecía fijó una importante reunión del comité para la misma noche en que se realizaría la conferencia. Además el director de la escuela le pidió a Rolando que escribiera una disertación sobre "agricultura antigua" para presentarla en un concurso oficial.

Por fin un día Rolando tomó el teléfono con el fin de llamar a Alicia y deshacer el compromiso que había hecho con ella, pero una misteriosa compulsión lo obligó a colgarlo.

Finalmente llegó el viernes de noche, y Rolando oyó asombrado el mensaje que presentó el evangelista Dayl sobre la segunda venida de Cristo.

-¿Será posible una cosa semejante? -le comentó Rolando a Alicia más tarde mientras tomaban un refresco.

-¿Regresará realmente Cristo a la tierra otra vez? -preguntó de nuevo Rolando.

Alicia asintió con un movimiento de cabeza y le aseguró:

-Pronto. Yo tengo una tía que me ha hablado de esto varias veces.

Pensativo Rolando hizo girar en su mano el vaso de refresco que estaba bebiendo.

-Nunca he tenido mucho tiempo para pensar en religión. Cuando era muy chico mi abuela me enseñó a orar, pero ya he pasado esa etapa. Tal vez debiera asistir al resto de las conferencias. A Alicia le brillaron los ojos.

-¡ Oh, sí, hazlo! Estoy segura de que no lo lamentarás.

Rolando se fue interesando cada vez más en las reuniones, pero no pudo evitar sentirse molesto cuando vio que su nota había bajado en la clase de lenguaje. "Esta noche no iré a la conferencia -se prometió a sí mismo-. Dedicaré ese tiempo a estudiar".

Pero cuando llegó la hora de comenzar la conferencia, Rolando no pudo dejar de ir. Esa noche el evangelista habló del sábado, y Rolando bebió cada palabra que él dijo. Anotó todos los textos de la Biblia que el orador usó, y cuando regresó a su cuarto los leyó en su Biblia.

Casi no podía dar crédito a lo que leía. ¡Todo lo que el evangelista había dicho acerca de que el sábado es el día de reposo era cierto!

La noche siguiente Rolando solicitó uno de los cursos bíblicos adventistas, y el evangelista comenzó a visitarlo regularmente. Rolando no tardó en darse cuenta de que la vida a la cual Cristo quería conducirlo era muy diferente de la existencia despreocupada que él había estado llevando, en la cual sólo buscaba el placer y la exaltación propia.

Rolando reflexionó en los muchos cambios que tendrían que llevarse a cabo en su vida. ¿Podría lograrlo?

Indeciso, fue posponiendo su decisión hasta que un día el evangelista Dayl lo puso frente a la importante pregunta:

-¿Te pondrás ahora del lado de Cristo?

A Rolando le pareció que su mente estaba en blanco.

-No puedo decidirlo ahora-susurró.

El evangelista Dayl le puso la mano sobre el hombro y le dijo:

-Necesitas orar. La oración siempre nos guía por el camino que debemos seguir. Recuerda, Cristo es el mejor premio que jamás podamos ganar.

Cuando Rolando estuvo solo, la intensidad de su lucha aumentó. Las palabras de Mateo 16: 26 siguieron sonando en sus oídos:

"Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?"

Rolando no quería perder su alma. Pero le parecía que había ido demasiado lejos por los caminos del mundo para poder ahora dar vuelta y caminar en dirección opuesta.

"Hablaré con Alicia", pensó, y se dirigió a la casa de su amiga.

Alicia escuchó con los ojos humedecidos por las lágrimas las palabras de Rolando cuando éste le abrió su corazón. Cuando él terminó, ella le preguntó bondadosamente:

-¿Has hecho lo que el Sr. Dayl sugirió? ¿Has orado?

Rolando sacudió la cabeza.

-No he podido hacerlo.

-¿Pero no dijiste que tu abuela te enseñó a hacerlo?

-Sí, pero de eso hace mucho tiempo.

Alicia sonrió.

-¿No es Jesús el mismo ayer, hoy y para siempre? Si pudiste orar a él hace años, puedes hacerlo también ahora.

Rolando miró a Alicia sorprendido.

-¡pareces estar tan segura!

A Alicia le brillaron los ojos.

-Yo también he estudiado el curso bíblico. Y ayer entregué mi corazón a Cristo.

Esa era la respuesta que Rolando necesitaba. Entonces se arrodilló y Alicia se arrodilló junto a él. Después de que hubieron orado, Rolando sintió que la duda se disipaba de su corazón.

-Jesús es ahora también mi Salvador -susurró al levantarse de sus rodillas-. Es todo lo que necesito.

Era bueno que el Señor fuera todo lo que Rolando necesitaba, porque la mayoría de sus antiguos amigos empezaron a alejarse de él. Su profesor de agricultura lo trató con desdén cuando se enteró de que Rolando planeaba asistir a un colegio cristiano en lugar de aprovechar la beca que le ofrecía para seguir agronomía.

-¡Tu futuro está arruinado, hijo, absolutamente arruinado! -le dijo su padre-. No hay ningún provecho en seguir esa religión absurda.

Rolando pensó instantáneamente en las palabras del pastor Dayl y humilde y gozosamente respondió a su padre.

-Papá, estoy sirviendo al Señor Jesús. El es mi recompensa, por que sé que es el mejor premio que podré recibir jamás.

Aun cuando el sentirse rechazado por sus padres entristeció muchísimo a Rolando, continuo orando por ellos. Encontró consuelo en la seguridad de que estaba agradando a Dios.

Actualmente Rolando es maestro de Biblia en un colegio adventista. Y les dice a los alumnos, que por experiencia propia encontró que existe un terrible vacío en la gloria que proporcionan los honores y los premios que el mundo ofrece. Tales cosas son solamente bellezas superficiales comparadas con la inapreciable recompensa que Dios da a sus hijos fieles y verdaderos.